

ni demostraron temor, sino que por largo tiempo parecieron ajenos al gran peligro que los amenazaba.

Esta revelación de la incapacidad de la psicología alemana para comprender cualquiera otra raza que no sea la teutona, afectará indudablemente su interpretación psicológica de la historia y la biografía, que la *Gelehrten* (clase intelectual) alemana nos ha estado recalando durante más de medio siglo. Hay otra razón, a mi entender, por la cual debemos mantenernos en guardia contra la historia forjada en Alemania. Quizá estoy autorizado para hacer esta advertencia por el hecho de que he protestado siempre—desde que comencé a escribir para el público hará unos treinta años—contra el método alemán de enseñar la historia. Pude observar que cualquier método que deforma el tema—la historia, el más humano de los temas, porque estudia principalmente las pasiones, acciones y motivos humanos, y debe ser concreta, pues que los seres humanos no son seres abstractos—es, inevitablemente, un método errado. Observé también que la supuesta imparcialidad de que se jactan los alema-